

El tercer sector, agente de transformación social en tiempos de crisis

contenido aproximado de una conferencia en el Segundo Congreso del Tercer Sector Social de Cataluña

Fernando Fantova
Consultor social
www.fantova.net

(versión a 23 de marzo de 2009)

Vivo esta conferencia como un honor y como una oportunidad. Me honra que la organización haya pensado en mí para hablar en este momento y recibo esa propuesta, principalmente, como un agente dedicado a la intervención social, como un participante de ese tercer sector al que se dedica el congreso. Tomo la conferencia como una oportunidad de comunicarme con personas interesadas e interesantes, como ocasión para el contraste de ideas que espero tengan alguna utilidad de cara a la orientación estratégica de estas organizaciones y redes en las que andamos.

Desde el primer momento supe más o menos lo que quería contaros. Podría decir que, por el momento en el que me atrapa la invitación, quiero *venderos* alguna que otra *moto*. Será una conferencia de un compañero que comparte sus percepciones y propuestas, quizá algo apasionadas. Para textos más académicos y referenciados, más sosegados y con aparato crítico os remito a mi página web donde los podréis encontrar.

Y mi primera reflexión tiene que ver con la crisis de la que se habla en el título de la conferencia. Creo que la crisis económica que estamos viviendo puede ser objeto de diferentes lecturas. Yo, por cierto, no soy economista y, en todo caso, no estoy especialmente capacitado para explicar crisis económicas. En cualquier caso, como ciudadano que intenta estudiar y aplicar en alguna medida las ciencias sociales, me atrevo a decir que hay que ubicar esta crisis económica de la que venimos hablando en los últimos meses en una corriente o en un contexto más amplio, en unos procesos de cambio social que venimos viviendo en las últimas décadas del siglo pasado y el comienzo de éste.

Y me refiero a una globalización económica que ha incrementado enormemente las oportunidades para el bienestar de algunos grupos de seres humanos en el mundo pero que, a la vez, ha multiplicado una serie de riesgos sociales y medioambientales crecientemente interconectados y complejos, cada vez más difíciles de anticipar y abordar. Un proceso de globalización económica que, a escala mundial, ha impulsado y ensanchado la pujanza de la esfera del mercado, institución valiosa que, sin embargo, no sabe mucho de necesidades sociales o de sostenibilidad ecológica, sino más bien de demanda solvente y de plazos cortos.

Esa dinámica de globalización y mercantilización resulta productiva y crea riqueza y, a la vez, contribuye a la movilidad geográfica y cambio cultural de las personas y a una individualización de sus trayectorias, de modo que mucha gente, venturosamente, puede desembarazarse de determinados controles conyugales, familiares o sociales pero, a la vez, pierde vínculos de apoyo, bienes relacionales, solidaridades colectivas o claves de identidad... en un momento, precisamente, en el que las mejoras en atención sanitaria, entre otros factores, hacen que se incremente el número de personas con limitaciones en su autonomía personal.

El estado y la democracia siguen siendo, a mi entender, una herramienta imprescindible (entre otras cosas de protección social) que periódicamente vuelve a darnos motivos para la esperanza pero no cabe duda de que en muchos momentos también percibimos que ese instrumento resulta torpe y se ve desbordado, por decirlo así, *por arriba y por abajo*. Por arriba, desde el poder opaco e inmenso de determinados agentes económicos. Por debajo, por la complejidad de nuevos riesgos y procesos sociales de nuestra vida cotidiana a los que no sabe cómo responder y por las crecientes exigencias, en ocasiones desde claves consumistas, de las personas usuarias y trabajadoras de los servicios públicos...

Pues bien, como os decía no soy economista pero, como suele decirse en las novelas negras, hay algo que no me encaja en muchas explicaciones que escucho al respecto. Y lo que no me encaja del todo es lo empeñada que está mucha gente en decirme que no tengo la culpa de nada, en decirnos que no tenemos (permitidme el plural) ninguna responsabilidad en esta crisis. Y no me lo acabo de creer. No me acabo de creer que los miembros de la clase media en un país occidental, que tenemos una buena calidad de vida y un patrimonio

cuyo valor queremos maximizar para asegurar lo más posible nuestro futuro económico, no tenemos nada que ver con ese sistema económico, con ese sistema de vida (y de muerte)...

Creo más bien que las mayorías satisfechas de los países ricos, que los sectores satisfechos en este mundo globalizado tomamos todos los días decisiones políticas, económicas, familiares, laborales... con las que apuntalamos y fortalecemos dinámicas y funcionamientos políticos, económicos, culturales y sociales que luego percibimos como ajenos y perniciosos, especialmente en momentos como éste, cuando nos tocan un poco más de cerca aspectos negativos de esas dinámicas y funcionamientos que, por cierto, vienen siendo mucho más devastadores para otras personas en otros lugares por mucho tiempo...

Y creo, por lo mismo, que tenemos capacidad transformadora de esa situación. Pienso que quizá hay quien nos intenta convencer de que no hemos provocado la crisis para que no nos demos cuenta de la capacidad de incidencia social que podemos tener. Capacidad que se hace visible, como el *efecto mariposa*, cuando vemos (permitidme el ejemplo) que en las recientes elecciones autonómicas en el País Vasco, un voto, un solo voto de una sola persona ha marcado una diferencia que puede ser clave en la configuración del nuevo gobierno.

Y si nos fijamos, ante esa crisis hay un tipo de soluciones que no son sino *más de lo mismo*: consumir más sin preguntarnos si necesitamos lo que consumimos; producir más sin preguntarnos si el medio ambiente lo soportará; endeudarnos más sin preguntarnos que pasará en el futuro... Seguramente algunas de estas soluciones de corto plazo serán necesarias pero, en el fondo, sabemos que hemos

de crear las condiciones de otro tipo de respuestas más sostenibles y más humanizadoras...

Por eso pienso si la crisis de la que hablamos todos los días no podrá ser entendida como una llamada de atención sobre una sociedad excesiva e inadecuadamente mercantilizada, sobre una cultura que ha puesto excesiva e inadecuadamente su esperanza en el consumo actual y una pretendida seguridad económica futura proporcionada por esas entidades a las que entregamos nuestros fondos para que jueguen con ellos... Me pregunto si no será un aldabonazo para recuperar valores como la sobriedad, la solidaridad, el encuentro, la sostenibilidad... Y me pregunto sobre las condiciones políticas, económicas, sociales y culturales que podrían hacer posible un abordaje más humanista, comunitario, estratégico y ecológico de esta crisis de la que hablamos...

Es en este contexto donde me gustaría situar la reflexión sobre nuestro tercer sector, sobre ese conjunto interconectado de organizaciones que hacen intervención social desde claves de iniciativa solidaria. ¿Cómo encuentra la crisis a nuestro tercer sector de acción social? ¿Qué pueden hacer nuestras organizaciones ante ella? Al enfocar esa realidad encuentro luces y sombras que os quiero compartir, en diálogo.

Creo que si miramos hacia atrás podemos decir con satisfacción que es mucha la energía social que hemos sido capaces de activar como tercer sector, que es mucho lo que hemos sido capaces de proyectar y conseguir, muchas veces desde el pionerismo y la soledad. Creo también que nuestro tercer sector puede presentar una importante *hoja de servicios* en lo que tiene que ver con su colaboración con los poderes públicos en las políticas sociales, entendidas como aquellas

que consiguen desmercantilizar en alguna medida la respuesta a algunas necesidades sociales. Nuestro tercer sector, a lo largo de su historia ha sido capaz de identificar esas necesidades, de generar respuestas para ellas y de comprometer a los poderes públicos en la garantía de derechos sociales y comprometerse con ellos en una acción sistemática en favor del bienestar social.

En ese camino, hemos ido aprendiendo, hemos ido organizándonos, hemos ido creciendo, hemos ido articulándonos, hemos ido siendo más visibles, más influyentes. La calidad de vida de muchas personas en nuestro país se vería comprometida si no fuera por nuestra capacidad instalada, por nuestra presencia en el territorio, por nuestra fuerza de interlocución; si no fuera, en definitiva por esos miles de mujeres y hombres que hacen lo que hacen y son lo que son, al menos en alguna medida, gracias a nuestro tercer sector.

Sin embargo siento que nuestro propio éxito nos está metiendo en una trampa y creo que esta trampa puede ser especialmente peligrosa en estos tiempos de crisis. No os puedo demostrar lo que digo, aunque haya evidencia investigada al respecto que ahora no es el momento de presentar. Quizá me escuchéis sin creerme mucho como a aquel que gritaba "que viene el lobo". Pero voy a intentar ser convincente.

Por mi contacto directo y por información secundaria percibo en nuestro entorno unas organizaciones no lucrativas de intervención social dedicadas cada vez más a la gestión de servicios cada vez más estandarizados y que, cada vez más, tienden a ser considerados de responsabilidad pública. Percibo a muchas organizaciones encajadas en un tipo de servicios para un determinado colectivo poblacional, con crecientes dificultades para ver más allá, para innovar... Y percibo

en el tercer sector una pulsión cada vez mayor a la defensa de un nicho de mercado social. Percibo brechas que se abren entre las organizaciones más profesionalizadas y las que podríamos llamar *de base*. Percibo una creciente tendencia de nuestras organizaciones a relacionarse con las personas como clientes y una creciente dificultad para ser cauce de ayuda mutua, autogestión, voluntariado...

Y ahí viene la trampa de la que os hablaba. Si es verdad que estamos perdiendo capacidad reflexiva e innovadora, si es verdad que nuestras organizaciones están demasiado encajonadas en la gestión de una serie de servicios para la administración, si es verdad que estamos perdiendo valor añadido relacional y comunitario... ¿qué pasa en esta crisis? Pues creo que podemos encontrarnos en medio de la peligrosa confluencia de tres fenómenos o tendencias que mencionaría esquemáticamente:

- La demanda de nuestros servicios e intervenciones se incrementa y se presenta con más intensidad, con más urgencia, en claves de nuevo más asistencialistas, paternalistas, economicistas, materialistas y menos relacionales, comunitarias, transversales, transformadoras...
- Los fondos públicos con los que se financia buena parte de nuestras actividades se limitan y condicionan en mayor medida y las administraciones públicas tienen incentivos para abaratar costes, para buscar intervenciones cortoplacistas, para apretar las tuercas a las entidades que colaboran con ellas...
- La competencia entre organizaciones (tanto no lucrativas como lucrativas) tiende a acentuarse en un escenario donde se fortalecen estrategias reactivas y adaptativas de *achique de espacios*, planteamientos corporativistas y *defensas numantinas*

que van ganando terreno frente a las dinámicas de colaboración, alianza, red, transparencia...

En este contexto, a mi entender, unas organizaciones del tercer sector corren el riesgo de desaparecer y otras, más bien, de perder de forma cada vez más notable sus señas de identidad como iniciativa social siendo colonizadas por lógicas y prácticas de carácter autoritario y mercantilista.

Quiero creer, sin embargo, que esta herramienta de intervención social que es nuestro tercer sector puede sortear esa trampa o salir de ella, creo que puede aprovechar esta crisis para *beber en su propio pozo* y fortalecerse en sus señas de identidad. Y lo creo, sobre todo, por la urgencia histórica, por la profunda necesidad que esta sociedad tiene de los valores y prácticas que constituyen la esencia y la naturaleza del tercer sector. Me refiero a valores y prácticas como la ayuda mutua, la reciprocidad, la reflexión crítica, la innovación, la frugalidad, la donación...

Sigo creyendo que en el género humano late y brota sin cesar el deseo de ayudar sin esperar nada a cambio, la voluntad de encontrarse y compartir, la iniciativa para agruparse y mejorar el entorno, el emprendimiento dinámico y solidario para la respuesta a necesidades sociales... Sigo creyendo que en esta hora histórica las personas que valoran sus vínculos fuertes y débiles, las redes de base comunitaria, la sociedad civil organizada tienen ante sí un reto civilizatorio que debe ayudar a reinterpretar y reinventar la política, la economía y, en definitiva, la sociedad.

No quiero decir, en todo caso, que *otro tercer sector es posible*. Lo que quiero decir es que *este tercer sector puede orientarse*

estratégicamente, articularse organizativamente e intervenir socialmente de diferentes maneras. Y que se encuentra ante disyuntivas y alternativas. Quiero hablar de los futuros posibles de nuestro tercer sector a partir de su realidad, no hacer un dibujo purista y descontextualizado.

Sé que debemos seguir muy presentes en la gestión de servicios públicos; sé que debemos ser espacio donde razonablemente se puedan vivir trayectorias profesionales diversas con perfiles diferentes; sé que nos tienen que salir las cuentas a fin de mes y a fin de año; sé que debemos tener estructura y capacidad de interlocución para estar presentes en el diálogo civil y el diálogo social...

Pero creo que, en este momento, si no potenciamos nuestra capacidad crítica, relacional, comunitaria y proactiva corremos el riesgo de caer en la trampa de la que os hablaba y, por tanto, de defraudar las expectativas de muchas personas que esperan que nuestras organizaciones sean un cauce para aportar sus energías solidarias o para satisfacer sus necesidades. Pues bien, para terminar esta conferencia me voy a atrever a proponeros algunas que considero claves estratégicas para navegar en estos tiempos de crisis con esa voluntad transformadora que se nos proponía en el título de esta conferencia.

Para mí una primera clave tiene que ver con la diferenciación en nuestras actividades operativas, en nuestra intervención social directa con la gente. Creo que no nos irá bien si aspiramos a prestar los mismos servicios que el sector público o la iniciativa mercantil. En parte podremos hacerlo; podremos, efectivamente, hacernos cargo de la gestión de unos servicios estandarizados y contenidos en una

cartera de servicios públicos, pero, a mi entender, incluso aquellas organizaciones solidarias que se dediquen fundamentalmente a la prestación de servicios públicos deben desarrollar y ofrecer complementaria y sinérgicamente otras actividades e intervenciones que agreguen valor real para las destinatarias y destinatarios de los servicios. Un valor que tendrá que ver con la autonomía creadora, con la relacionalidad comunitaria, con la prevención activa, con el emprendimiento inclusivo, con la convivencia en diversidad, con el tejido de redes...

Por otra parte estas organizaciones más volcadas a la gestión de servicios de responsabilidad y financiación pública han de estar eficazmente articuladas con otras que tengan posicionamientos diferentes, más orientados al voluntariado, a la reivindicación, a la transversalidad, a la innovación... Esto dibuja, a mi entender, un tercer sector más vertebrado en su diversidad, en el que cada organización comprende el sentido de la existencia de otros tipos de organización y de la alianza con ellas. Esto dibuja, a mi entender, un tercer sector de acción social algo menos encajado en el ámbito de los servicios sociales de responsabilidad pública, menos parecido a un *lobby* de proveedores y más parecido a un movimiento social, menos *instalado* y más contracultural...

Creo que hemos de ser capaces de mirar más allá de nuestros intereses de corto plazo, más allá de los límites del colectivo poblacional que hemos asumido el encargo de defender o atender y apostar por el fortalecimiento de los sistemas públicos de servicios sociales, sanidad, educación o garantía de ingresos... promoviendo su universalidad y fecundándolos con energías participativas y comunitarias, favoreciendo la transversalidad y coordinación entre los pilares del sistema de bienestar. Creo que hemos de potenciar

actitudes de generosidad y audacia para apostar por lo común y subordinar lo particular.

Por otra parte, nuestras entidades tienen que ser, a mi entender, más innovadoras en su forma de organizarse, apostar más por la responsabilidad individual, por la flexibilidad de horarios y condiciones laborales, por la conciliación de la vida personal, familiar y laboral... Nuestra aspiración ha de ser que nuestras organizaciones y redes funcionen como la maqueta de esa sociedad participativa e inclusiva por la que trabajamos. Debemos ser capaces de ofrecer elementos diferenciales de calidad de vida asociativa y laboral relacionados con la gestión del conocimiento, de la innovación, de los valores, de las relaciones, de la imagen...

En un contexto económico, político, social y organizacional en la que cobran valor los activos intangibles, nuestra capilaridad social, nuestro plus de motivación, nuestra capacidad de congregar aportaciones diversas, nuestra dinámica de red, nuestro prestigio comunitario... se convierten en poderosas bases para una gestión dialógica, inteligente, participativa y estratégica tanto de cada organización como del conjunto del sector.

El lema del congreso lo dice con claridad. Al final se trata de saber si estamos al servicio de las personas, de todas las personas; si somos un entorno donde las personas pueden encontrarse, vivir vidas con sentido, crecer, aprender, cuidar y cuidarse, acompañar y acompañarse, transformar y transformarse... Estoy pensando en personas de Hospitalet o de Banyoles, jóvenes y mayores, mujeres y hombres... En personas que necesitan algún tipo de apoyo y personas que están deseando brindar apoyo y creo que la prueba del nueve para nuestras organizaciones será si siguen siendo, si son cada vez

más un entorno accesible, un instrumento atractivo, un artefacto sostenible para que quienes necesitamos apoyo y quienes brindamos apoyo (todas las personas en definitiva) nos encontremos libre y responsablemente, organizada y sosteniblemente, activa y dignamente.

Como os dije, iba a hablar desde mis percepciones subjetivas y desde mis pasiones personales, sin otra pretensión que la de ser tenido en cuenta en un diálogo abierto. Ahora espero vuestras respuestas. Muchas gracias.

Lecturas

Anoto a continuación algunas lecturas recientes que me han acompañado a la hora de preparar esta intervención.

- ALIENA, R. (coord.) (2008): *Los equilibrios del tercer sector. Una filosofía del pluralismo de funciones*. Madrid, Fundación Luis Vives.
- ARIÑO, A. (2008): "Articulación del tercer sector en España" en *Revista Española del Tercer Sector*, núm. 10, septiembre-diciembre, pp. 107-129.
- BAYARRI, V. (2007): "El futuro Sistema Nacional de Dependencia: retos y oportunidades" en *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*, núm. 65, pp. 93-65.
- CASADO, D. (2008): "Régimen institucional en España del sector voluntario y opciones de perfeccionamiento" en *Revista Española del Tercer Sector*, núm. 10, septiembre-diciembre, pp. 69-106.
- DALY, M. (2002): "Care as a good for social policy" en *Journal of Social Policy*, vol. 31, núm. 2, pp. 251-270.
- DONATI, P. y COLOZZI, I (2007): *Terzo settore, mondi vitali e capitale sociale*. Milano, Franco Angeli.
- ESPADAS, M.A. (2006): *El tercer sector construyendo ciudadanía: la participación del tercer sector en los servicios sociales en Andalucía*. Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- FANTOVA, F. (2007): *Tercer sector y política social*. [http://www.fantova.net/restringido/documentos/mis/Tercer%](http://www.fantova.net/restringido/documentos/mis/Tercer%20sector)

[20sector/Tercer%20sector%20y%20política%20social%20\(2007\).pdf](#) [consultado el 23 de marzo de 2009]

- FANTOVA, F. (2008): *Sistemas públicos de servicios sociales. Nuevos derechos, nuevas respuestas*. Bilbao, Instituto de Derechos Humanos (Universidad de Deusto).
- GENERALITAT DE CATALUNYA (2008a): *Pla nacional de l'associacionisme i el voluntariat*. Barcelona.
- GENERALITAT DE CATALUNYA (2008b): *Pla de suport al tercer sector social 2008-2010*. Barcelona.
- HERRERA, M. y ALEMÁN, C. (2007): "Familias, redes y política social" en *Revista Española de Sociología*, núm. 8, pp. 59-2007.
- HUBER, M. y otras (2008): *Study on Social and Health Services of General Interest in the European Union*. Bruselas, Comisión Europea.
- JOLONCH, A. (2008): *Exclusió social. Dels marges al cor de la societat*. Barcelona, Fundació Lluís Carulla-ESADE.
- MANSELL, J. y otras (2007): *Deinstitutionalisation and community living. Outcomes and costs. Report of a European study*. http://ec.europa.eu/employment_social/index/vol1_summary_final_en.pdf. [Consultado el 18 de febrero de 2008]
- MARBÁN, V. y RODRÍGUEZ CABRERO, G. (2008): "Panoramic view of the social third sector in Spain: environment, development, social research and challenges" en *Revista Española del Tercer Sector*, núm. 9, pp. 13-39.
- MARCUELLO, C. (coord.)(2007): *Capital social y organizaciones no lucrativas en España. El caso de las ONGD*. Bilbao, Fundación BBVA.
- MONTSERRAT, J. (2004): "Las fuentes de financiación de las organizaciones no lucrativas de acción social" en *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*, núm. 55, pp. 121-140.
- OTS (Observatorio del Tercer Sector) (2007a): *La incidencia política desde el tercer sector*. Barcelona.
- OTS (Observatorio del Tercer Sector) (2007b): *La construcción de capital social desde el tercer sector*. Barcelona.
- OTS (Observatorio del Tercer Sector) (2008a): *Los retos del tercer sector*. Barcelona.
- OTS (Observatorio del Tercer Sector) (2008b): *La crisis y el tercer sector: una oportunidad para la transformación social*. Barcelona.
- PASC (Public Administration Select Committee) (2008): *Public services and the third sector: rhetoric and reality*. London, House of Commons.
- RANCI, C. y PAVOLINI, E. (2008): "Nuevas tendencias en la política de cuidados de larga duración en Europa Occidental: ¿hacia

- un mercado social de cuidados?" en *Revista Española del Tercer Sector*, núm. 10, septiembre-diciembre, pp. 133-169.
- RENES, V. (coord.) (2008): *VI informe sobre exclusión y desarrollo social en España*. Madrid, Fundación FOESSA.
- RODRÍGUEZ CABRERO, G. (2007): "La mundialización y el Estado de bienestar" en *Ekonomi Gerizan*, núm. 14, pp. 260-275.
- SALAS RODAS, L.J. (2007): *En el mundo de las ONG. Vivencias, reflexiones y aprendizajes del ejercicio profesional*. Medellín, Fundación Bienestar Humano.
- STANZANI, S. (2005) "Terzo settore e differenziazione sociale: una teoria relazionale" en DONATI, P. y TERENCEZI, P.(eds.): *Invito alla sociologia relazionale. Teoria e applicazioni*. Milano, Franco Angeli, pp. 198-216.
- SUBIRATS, J. (dir.) (2007): *Los servicios sociales de atención primaria ante el cambio social*. Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- TAIBO, C. (2009): "En defensa del decrecimiento" en *El Correo*, 12 de marzo.
- VALLS, R. (2008): "Public services and the third sector: rhetoric and reality (reseña)" en *Revista Española del Tercer Sector*, núm. 10, septiembre-diciembre, pp. 215-219.
- VIDAL, F. (2007): "El ángel exterminador: vivir en la revolución de la sociedad de riesgo" en *Iglesia Viva*, núm. 232, octubre-diciembre, pp. 11-31.
- VIDAL, F. y otras (2007): *Encuentro y alternativa. Situación y tendencias del voluntariado en la Comunidad de Madrid*. Madrid, Comunidad de Madrid.